

El segundo polo es el subjetivo: la cointuición. La cointuición es la aprehensión indirecta de lo divino en una realidad no divina. La cointuición, en cuanto percepción de lo divino, dice relación a la antropología y a la soteriología. Con respecto a la primera, Buenaventura afirma que por el pecado original el hombre perdió la capacidad para cointuir a Dios en las realidades creadas. De ahí se sigue la referencia soteriológica: fue necesaria la encarnación para salvar al hombre de su culpable ceguera, y para curar y restaurar así, por medio del *sacramentum incarnationis*, su capacidad de trascendencia.

No obstante, el movimiento simbólico, con sus dos aspectos, objetivo y subjetivo, no sería posible si ambos no se encontrasen en mutua relación gracias a la *sensibilidad trascendental*. En ella parece que se da una inmediata fenomenalización de Dios, en cuanto se hace presente a todos los niveles: sensorial, intelectual y místico (cf. p. 276). El autor nos presenta la estética bonaventuriana como la síntesis final del movimiento simbólico.

La tesis trata de probar, a nuestro juicio con suficiente éxito, que la teología del símbolo de Buenaventura supone una veta no adecuadamente explorada en la teología católica que, no sólo resulta más fecunda que la tomista para dialogar con la cultura contemporánea, sino que, al mismo tiempo, permite recuperar la vena poética y mística tan ausente de la teología dogmática clásica y actual. El autor está convencido de que es posible superar el divorcio entre la teología espiritual y la dogmática. Abrirse al dinamismo del símbolo puede ser un buen comienzo. Además, no hay que olvidar que esa corriente teológica entronca perfectamente con la tradición bíblica, patrística y medieval.

Podemos decir, en definitiva, que nos encontramos ante una buena tesis doctoral que vale la pena leer. No sólo por su claridad expositiva y su perfecta construcción interna, sino también por la actualidad de su temática y la riqueza y serenidad de sus planteamientos.—PEDRO F. CASTELAO.

AMBROSIO DE MILÁN, *Sobre las vírgenes y las viudas* (introducción, traducción y notas de Domingo RAMOS-LISSÓN), Colección Fuentes Patrísticas 12, Madrid, Ciudad Nueva, 1999, 327 pp., ISBN 84-89651-53-1.

Nos felicitamos de poder contar con un nuevo volumen de la colección «Fuentes Patrísticas», la mejor iniciativa editorial en el campo de la patrología en nuestro ámbito lingüístico. El presente volumen nos ofrece, de la experta mano de Domingo Ramos-Lissón, dos textos de San Ambrosio: su primer tratado sobre las vírgenes, solamente tres años después de su consagración episcopal, y el relativo a las viudas.

El volumen comienza con una apretada introducción (15-39), muy documentada, en la que se nos presentan brevemente los principales trazos de la vida de san Ambrosio, de su concepción de la virginidad y de cada uno de los dos tratados. Después de una bibliografía (40-50) organizada por secciones, se nos ofrece el texto latino y la traducción castellana de ambos tratados. El editor ha procurado una traducción castellana comprensible, fiel y fluida. En las notas se nos indican las preferencias textuales, si bien para el primer tratado sigue generalmente la edición de Cazzaniga (Torino 1948). Para el *De uiduis*, sin edición crítica, ha recurrido al texto

del Migne (PL 16, 247-276), que recoge el de los maurinos. Se ha de destacar que es la primera vez que este último se publica en castellano. La edición no pretende ser un comentario doctrinal. Las abundantes notas atienden más bien a cuestiones textuales, al texto bíblico que Ambrosio maneja (LXX, Vetus Latina o Vulgata), reflejan los abundantes paralelos ambrosianos o sus fuentes de inspiración en la literatura cristiana o pagana. Unos amplios índices (293-326), escriturístico, ambrosiano, de autores antiguos y temático, cierran el volumen.

Para Ambrosio ambos temas, la virginidad y la castidad de las viudas, están muy relacionados. Ambos escritos en defensa de la excelsa virtud de la virginidad, ven la luz en un momento eclesial en que su valoración está en declive. Si bien algunas de las intuiciones de Ambrosio se deben a la época, no cabe duda de que la fundamentación cristológica de la virginidad y su fuerte sentido escatológico representan aspectos a recuperar por la teología y la comunidad eclesial.—G. URIBARRI, S.J.

AMBROSIO DE MILÁN, *El Espíritu Santo*, Ciudad Nueva, Madrid 1998, 280 pp., ISBN 84-89651-42-6.

En torno al año 381, el obispo de Milán, Ambrosio (339-397), escribió un libro sobre el Espíritu Santo por encargo directo del emperador Graciano. En la edición que presentamos, preparada por Carmelo Granado, S.J., tenemos el texto de Ambrosio, la carta de Graciano, además de una breve pero buena introducción. Es la primera traducción que se hace en lengua castellana.

El texto de Ambrosio se divide en tres libros desiguales en su extensión. La tesis principal que el obispo de Milán sostiene en todo el tratado es bien fácil de condensar: *el Espíritu Santo es Dios, al igual que el Hijo y el Padre*. Comparte con ellos la divinidad, ya que no es ni criatura ni tiene pecado. Antes bien todo lo contrario, es creador, perdona los pecados, es veraz, escruta los corazones, los llena de gracia y en nada es inferior a Jesucristo o al Padre.

Haciendo uso de la Escritura, e inspirándose en los libros que Dídimo el ciego, Basilio, Atanasio y Orígenes han dedicado a la persona del Espíritu Santo, Ambrosio construye su tratado sobre el Espíritu Santo a fin de contribuir con su magisterio al afianzamiento del dogma trinitario.—PEDRO F. CASTELAO.

TEOLOGÍA DOGMÁTICA

KELLY JAMES CLARK, *When faith is not enough*, Eerdmans, Grand Rapids 1997, XIV + 190 pp., ISBN 0-8028-4354.

Lo que este título quiere decir es que la fe con frecuencia no alcanza el objetivo que se esperaría de ella (dar seguridad a la existencia sobre todo acerca de su enca-